

Gramsci y la Revolución Cultural Italiana★

Dra. Virginia Coda Nunziante

LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE: SU CARÁCTER IDEOLÓGICO

2017 es un año de aniversarios. Se ha hablado sobre todo de Lutero. Pero este año es también el 100º aniversario de la Revolución Rusa, llamada «Revolución de Octubre», debido a que ocurrió el 26 de octubre (el 8 de noviembre según el calendario juliano) en San Petersburgo, la capital de Rusia. La Revolución de Octubre fue precedida por la Revolución de febrero que llevó a la caída del zar.

La Revolución Rusa coincide con el mensaje de Fátima, en el cual se anuncia que Rusia esparcirá sus errores por el mundo. Nuestra Señora se apareció a tres pastorcitos en Fátima 6 veces, entre el 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917. El 13 de julio, después de haberles mostrado la visión del infierno, anunció un castigo para la humanidad, diciendo que, si el mundo no se convertía, Rusia difundiría sus errores por todo el mundo. La Virgen ha hablado expresamente de «errores» en lo cual se pone de relieve la dimensión ideológica del castigo que afectaría a la humanidad si no se convertía. Las palabras de la Virgen resultaron claras sólo después de la toma del poder comunista.

★ Conferencia pronunciada por la Dra. Virginia Coda Nunziante, responsable de la organización de la «Marcha por la Vida» en Italia, durante las VI Jornadas de Formación de las «Voci del Verbo», Bagnoregio (VT, Italia) el 4 agosto de 2017.

DIÁLOGO 72

LA DOCTRINA COMUNISTA

Con la Revolución Rusa, la idea comunista irrumpe en la historia. La doctrina comunista, cuyo padre es Karl Marx (1818-1883), se resume en la fórmula del materialismo dialéctico:

- todo es materia (esto ya lo decía el Iluminismo del siglo XVIII y Feuerbach);

- pero la materia no es estática, sino que está en movimiento: todo evoluciona; la ley de la materia es la evolución dialéctica. El primero que habló de la dialéctica de la historia fue el filósofo alemán Hegel. Marx aplica el movimiento dialéctico a la historia: en este sentido se habla de «materialismo dialéctico»;

- el hombre es materia en constante evolución, pero gracias al pensamiento, que es un producto de la materia, puede darse cuenta de la evolución y colaborar con ella; siguiendo un ejemplo de Engels, no al modo como la piedra es arrastrada pasivamente por el agua, sino como el pez que nada en la misma dirección de la corriente;

- otra definición es que el hombre es su trabajo. El trabajo transforma la materia y el hombre es parte de este proceso. Así todo lo relacionado con el hombre es reconducible al trabajo y, por lo tanto, a la economía. La visión de la historia de Marx es economicista. Para él, la historia es una lucha de clases: la lucha entre los trabajadores (proletarios) y la burguesía que oprime al proletariado.

LA REVOLUCIÓN

La Revolución es el proceso histórico por el que los hombres colaboran con la evolución de la humanidad.

Los hombres, que son un producto de la historia, deben llevar a término el proceso revolucionario a través de estas fases:

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

- una fase negativa de eliminación de todas las realidades que se oponen a la evolución. Todo lo que es estable y permanente debe ser destruido (Iglesia, religión, estado, familia, propiedad);

- una fase positiva en la cual la vanguardia de la humanidad en evolución obra el devenir evolutivo;

- en el plano social, la dialéctica se convierte en el choque entre la tesis (la burguesía) y la antítesis (el proletariado) y después de una etapa intermedia (la dictadura del proletariado), como un momento de la síntesis, el advenimiento de la sociedad sin clases.

LENIN Y LA REVOLUCIÓN RUSA

Las ideas de Marx se propagan durante el siglo XIX, pero se ponen en práctica por primera vez en Rusia en 1917, gracias a Vladimir Lenin (1870-1924). Lenin junto con Trotsky, es el autor de la revolución rusa que llevó al partido bolchevique a tomar el poder en 1917. Fue un golpe de Estado llevado a cabo por una minoría en un momento particular, como fue el de la guerra de 1914-1918 [Primera Guerra Mundial], que había provocado la disolución de la sociedad política en Rusia.

EL PROBLEMA ITALIANO

Sin embargo, para entender el impacto de la revolución rusa en Italia, tenemos que dar un paso atrás. En Italia, todo comienza cuando el 25 de marzo de 1861, una semana después de la proclamación del Reino de Italia, el Presidente del Consejo de Ministros Camillo Cavour teoriza, con la separación de Iglesia y Estado, la emancipación de la política de la moral, de la cual, para los italianos, la Iglesia Católica era considerada maestra y tutora. El principio separatista «Iglesia libre en un Estado libre» [*libera Chiesa in libero Stato*], se entendía de este

DIÁLOGO 72

modo: la libertad del Estado como absoluta independencia de cualquier vínculo religioso y moral, mientras que la libertad de la Iglesia coincidía con la estricta libertad de conciencia de cada individuo. El laicismo del siglo XIX, proponiendo la disociación entre política y moral, pretendía salvar el cristianismo como una moral individual. En efecto, no se trataba de negar la moral católica, sino de reducirla a una moral privada, reafirmando, como ya lo había hecho Maquiavelo, la autonomía de la política [separada] de la moral.

La nueva relación entre política y moral se formula en el sentido de dar a la Iglesia la guía de la moral individual y al Estado la tutela de la moral pública. El Estado del Resurgimiento (il Rissorgimento) es agnóstico o neutral desde el punto de vista religioso, pero no es neutral desde el punto de vista moral: es un Estado ético.

La concepción hegeliana del Estado ético considera la Patria y la Familia, como valores dignos de protección pública, enraizándolos en los intereses del Estado, pero desvinculados del tercer valor: el religioso. Dios, lejos de representar el fundamento de los dos primeros pilares, debía ser relegado a la esfera privada. Esta concepción de la moral del siglo XIX, que sobrevivirá hasta la Segunda Guerra Mundial, tiene su primer representante en Francesco De Sanctis (1817-1883); su centro propulsor en la Masonería (de la cual se hablará más adelante); y su principal herramienta en la educación en las escuelas y universidades.

Francesco de Sanctis, Ministro de Cultura bajo varios gobiernos, se propuso fundar, sobre una nueva base, la relación entre ética y política, y dar una nueva conciencia a Italia proponiendo como maestro de pensamiento a Nicolás Maquiavelo y su obra *«El Príncipe»* [escrito en 1513 publicado en 1531].

La gran guerra invirtió el régimen liberal y su clase dominante, pero no cambió la dirección ético-cultural impresa a la nación italiana por el Estado unitario. El filósofo del fascismo era Giovanni Gentile

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

(1875-1944), también como Francesco De Sanctis célebre Ministro de Educación o, como se decía entonces, de la Cultura. El fascismo, para Gentile, representó el cumplimiento político y moral del Resurgimiento, y Mussolini el hombre capaz de reunificar en un «haz» [*fascio*] las diversas almas y los componentes que habían dado vida a la unificación.

La idea del «haz», como aglomeración de tendencias ideológicas diversas o contrapuestas se remontaba al intervencionismo de la Primera Guerra Mundial, e incluso antes a la ideología del Resurgimiento, de la cual el fascismo quería recoger su heredad. Incluso la revolución anunciada por el fascismo, en el cual, una vez más, la moral pública fue absorbida por la política, experimentó el fracaso. La caída del fascismo produjo una nueva ruptura en la historia de Italia. Fractura política, y no fractura ético-cultural, incluso cuando la nueva clase política anunció, tras el paréntesis histórico del fascismo, una revolución ética-política.

El 8 de septiembre de 1943 selló la «muerte de la patria» (Renzo De Felice), el primer bastión de la moral tradicional, identificado con el fascismo y la Monarquía Saboya, caída entre 1945 y 1946.

La época que siguió, la de la República Anti-fascista, no abandonó la inmanencia hegeliana. El secularismo, presentado como una «modernización» de la sociedad, es la filosofía que une, a pesar de la oposición en el plano político, el período fascista y el post-fascista.

De Sanctis y Gentile, ambos hombres políticos y hombres de cultura de primer nivel, han sido, después de 1861, los grandes «educadores» de los italianos, los que han buscado dar una dimensión ética y cultural a la política italiana, basados sin embargo en el inmanentismo hegeliano, un sistema filosófico que disuelve los fundamentos metafísicos de la realidad y sólo puede llevar a la destrucción de la moral.

DIÁLOGO 72

En esta misma línea se mueve Antonio Gramsci, el tercer personaje principal que ha ambicionado educar a los italianos, fundándose también en *El Príncipe* de Maquiavelo, del cual ve un intérprete en el conde de Cavour. Gramsci, un discípulo de Croce y, sobre todo, de Gentile, no fue ministro como Gentile y De Sanctis, pero tal vez ha sido algo más que un ministro: fue el inspirador de una estrategia cultural, que tenía como objetivo hacer coincidir la ética, incluso disolviéndola, con la política. Sobre este designio estratégico de largo alcance se ha fundado el tentativo de hegemonía cultural de la izquierda italiana después de la guerra.

ANTONIO GRAMSCI

Cuando nace Antonio Gramsci (1891-1937) Italia había sido unificada apenas veinte años antes. Desde su juventud Gramsci se unió al partido socialista italiano, pero pronto se convenció de que se debía crear un nuevo partido, de acuerdo con las directivas de desmembración indicadas por la Internacional Comunista. En enero de 1921 se abre en Livorno el 17º Congreso Nacional del Partido Socialista italiano; Gramsci y la minoría de comunistas se separan de forma definitiva de los socialistas y, en ese mismo mes, en la histórica reunión de San Marcos el 21 de enero de 1921, nace el Partido comunista de Italia, del cual Gramsci era miembro del Comité Central.

Gramsci se plantea este problema: en Occidente, entre el individuo y el Estado existe una articulación de realidades intermedias, culturales, religiosas, económicas, jurídicas, a las cuales definimos como «sociedad». Para tomar el poder, el golpe de Estado no es suficiente, más aún, podría ser contraproducente, pues puede provocar una reacción (como efectivamente sucedió con el fascismo). Por lo tanto, hay que conquistar la sociedad antes que el Estado.

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

GRAMSCI Y GENTILE

El filósofo italiano Augusto Del Noce (1910-1989), en su libro *«El suicidio de la Revolución»*, muestra el vínculo profundo entre Antonio Gramsci y Giovanni Gentile: «Entre Gentile, teórico del fascismo y Gramsci, existe una relación, no de fractura o de contraposición, sino de sustancial simetría y continuidad. Gentile se propone liberar la tradición cultural italiana de toda forma de trascendencia metafísica, llevándola a una filosofía completa de la inmanencia. Gramsci pretende liberar al marxismo del materialismo histórico, releyéndolo a la luz de actualismo de Gentile. Su pensamiento se plantea en términos de una filosofía de la praxis llevada hasta sus últimas consecuencias, que son las de una definitiva liberación del marxismo de cualquier elemento religioso.

«Bajo la influencia del actualismo de Gentile, Gramsci llega a sustituir o, al menos, a subordinar la teoría de la lucha de clases a la del choque entre dos concepciones de la vida, la trascendentalista y la inmanentista, y a retomar la disposición espiritual de la Ilustración, como una lucha de la “modernidad” en contra de la “tradición”»¹.

En el marxismo original -observa Del Noce- el fin de la religión es el *resultado* del advenimiento de una sociedad sin clases. En vez, en el gramscismo, la extinción de la religión es más bien la *condición* de la revolución. Sin embargo, la destrucción de la religión, no debe buscarse por medio de una propaganda atea directa, sino a través de una pedagogía historicista que convenza al joven que la metafísica pertenece a un pasado irrevocablemente terminado (como ejemplo: la diferencia entre la represión en los regímenes comunistas de inicio de siglo: México, España ...).

¹ DE MATTEI, R, *Dittatura del relativismo*, 71-79

En el plano social, este ateísmo se implementa mediante la simple eliminación de hecho del problema de Dios, realizada -según palabras de Gramsci- a través de una secularización absoluta de la vida social, que permitirá a la «praxis» comunista, extirpar en profundidad las raíces sociales mismas de la religión. El Estado «laico» auspiciado por los teóricos comunistas, no tiene ya necesidad de profesarse explícitamente ateo. A diferencia de los Estados ateos del pasado, no se declara satisfecho con una profesión verbal de ateísmo que tolere una supervivencia de Dios y de la religión en la sociedad: Dios, ahora expulsado totalmente de cualquier ámbito social, no debe ser mencionado ni siquiera para negarlo (por ejemplo: don Camilo y Pepone; para Gramsci, Pepone no es un verdadero revolucionario). En este camino hacia la secularización, el gramscismo termina despojando cualquier remanente religioso presente aun en el marxismo, por lo cual se puede hablar de comunismo como un mesianismo político, o como una religión secularizada, y se transforma en secularismo puro.

ESTRUCTURAS Y SUPERESTRUCTURAS

Para Marx, las relaciones fundamentales de toda sociedad humana, son las relaciones de producción, las relaciones económicas. Ellas constituyen la estructura esencial de la cual dependen las distintas superestructuras (la religión, la moral, el derecho, el arte, etc.).

En la visión de Gramsci el economicismo es atenuado debido a la distinción entre «estructuras» y «super-estructuras».

Para Gramsci, en el proceso dialéctico, las estructuras y superestructuras se condicionan mutuamente. Él piensa que a los comunistas no les basta apoderarse de las estructuras económicas de la sociedad, tienen que tratar de apoderarse, antes que nada, de todas las superestructuras, especialmente las culturales, tales como: universidades, editoriales, escuelas, etc.

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

La Revolución gramsciana es una revolución cultural, porque a través de la conquista de las articulaciones culturales, quiere llegar a la conquista del Estado; mientras que Lenin, en Rusia, hizo lo contrario, conquistó el Estado, pero sin conquistar la sociedad. Esta es la razón de la crisis del marxismo en Rusia.

DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO A LA DICTADURA DEL RELATIVISMO

El pensamiento de Gramsci es más totalitario que el de Lenin, ya que no se limita a la coacción externa de una clase social (la dictadura del proletariado), sino que quiere extender su dominio de los cuerpos a las almas, a través de la conquista de las ideas y de la mentalidad. Por lo tanto, la disidencia debe hacerse imposible, no de una forma física, sino de manera pedagógica, por medio de la «persuasión moral».

Gramsci es el teórico de la transición de la dictadura política del proletariado a la dictadura del relativismo cultural (entendiendo este término como la última expresión del materialismo dialéctico).

Para Gramsci se debe imponer una dirección cultural comunista en todos los centros del poder real. El adversario no es sólo la burguesía, sino cualquiera que se oponga al proceso de relativización de la sociedad. El verdadero enemigo es la «Tradición». «Progreso» y «Tradición» se convierten en las dos categorías para definir a quien favorece la evolución de la sociedad relativista y a quien se opone a ella.

El viejo secularismo positivista y el socialismo luchaban abiertamente a la religión (de nuevo, por ejemplo: Pepone). Gramsci quiere «superarla» extirpando sus raíces, pero sin atacarla frontalmente. Se trata de «secularizar» la sociedad. Gramsci es el primer teórico del se-

cularismo integral. Lenin se contentaba con eliminar el culto y los signos externos de la religión, mientras que Gramsci pretende extirpar la religión de lo profundo de las almas.

LA REALIZACIÓN DEL PLAN

Gramsci murió en la prisión (una prisión «de oro», en la que, de hecho, pudo escribir sus famosos *Cuadernos de la cárcel*), pero treinta años después de su muerte, en 1968, cuando se produjo una revolución cultural, se presentó como la gran oportunidad para realizar su plan de conquista de la sociedad. Pero, de hecho, ¿cómo llegó Italia al '68?

Hemos visto que en 1861 de la tríada *Dios, Patria, Familia*, que mantenía la sociedad italiana, fue extirpado el lugar de Dios. La Primera Guerra Mundial vio el holocausto de 600.000 jóvenes italianos formados en los ideales patrióticos exaltados en la novela *Corazón* de Edmundo de Amicis. El final de la Gran Guerra y el Fascismo no cambiaron la dirección ético-cultural fijada por el Estado unitario a la nación italiana. Giovanni Gentile, como hemos visto, defendió la patria y la familia, pero atribuía a la Iglesia el papel de la formación religiosa sólo en los grados elementales.

El 8 de septiembre de 1943, el armisticio de Cassibile proclamado por Badoglio, marcó la «muerte de la patria» (Renzo De Felice), identificada con el Fascismo y la Monarquía Saboya, derrumbados entre 1945 y 1946. Caía así el segundo bastión de la tríada.

La época que siguió, la de la República Anti-fascista, no renunció al inmanentismo hegeliano. El secularismo, presentado como una «modernización» de la sociedad, constituye la filosofía que une, a pesar de la oposición en el plano político, el período fascista y el post-fascista. La nueva democracia sufrió la dictadura cultural liberal-mar-

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

xista de Croce (liberal) y de Gramsci (marxista), a cuya visión se sometieron los católicos hasta que, en 1968, cayó el tercer bastión tradicional: la familia.

Las leyes sobre el divorcio (1972) y el aborto (1978) signaron, en rápida sucesión, la muerte de la familia, después de la de la patria.

La eliminación de Dios, de la Patria y de la Familia, representaba la victoria del proceso de secularización de la sociedad iniciado por el Estado ético, pero también el fin del Estado ético, y su transformación en el Estado no sólo religiosamente agnóstico, y por tanto irreligioso, sino en el Estado neutral desde el punto de vista moral. Se abrió así la era del relativismo moral como el punto de arribo de la laicización de la sociedad y de las costumbres.

La moral laica del siglo XIX, de kantiana y masónica memoria, se disolvió en la Italia de los años '70 y '80, dominada por el partido radical de masas. La política y la moral, separadas y privadas de su fundamento metafísico, fueron abatidos, en los años '90, enredados con el escándalo de la Tangentópolis²

Fue entonces que comenzó a surgir la cuestión moral. Lo que se abatía, después de los valores de la Italia del Resurgimiento, fueron los de la Italia post-fascista: la libertad, la democracia y el progreso. En estos 150 años Italia ha experimentado diferentes regímenes políticos e institucionales: el Estado liberal, el fascismo, la caída de la Monarquía, la República anti-fascista, la Segunda República, hasta el gobierno de Berlusconi y luego de Renzi, pero en el plano cultural la filosofía dominante de la historia ha sido siempre el secularismo o, en

² Se denomina: «Tangentópolis», a una extensa red de corrupción en el cual estaban enredados los principales grupos políticos del momento y diversos grupos empresariales e industriales; «tangente» significa: soborno. (Nota del traductor)

DIÁLOGO 72

términos más filosóficos, el inmanentismo hegeliano y post-hegeliano.

Las raíces de este proceso de descristianización se encontraban siempre en la separación entre la religión y la política, y en la absorción de la religión por parte de la política.

De hecho, si en el plano político, después de la victoria de 1948, la Democracia cristiana ejerció la hegemonía hasta la década de 1960, en el plano cultural, durante el mismo período, se afianzó gradualmente la hegemonía intelectual marxista, reasumido en la fórmula de la «filosofía de la praxis». Esta visión del mundo está formulada en un famoso pasaje de Gramsci que resume el proceso revolucionario de los últimos siglos: *«La filosofía de la praxis corresponde al nexo entre la Reforma protestante más la Revolución Francesa: es una filosofía que es también una política y una política que es también una filosofía»*.

Después de 1968 los partidos comunistas occidentales trataron de llevar a cabo este plan bajo la forma de «eurocomunismo», pero es sobre todo después de 1989, que este plan se realiza. Entre 1989 y 1991 de hecho se auto-disuelve la estructura marxista-leninista del régimen soviético. La Revolución renuncia a su plan de conquista inmediatamente política de la sociedad occidental, pero las ideas portadoras del marxismo, o del materialismo dialéctico, una vez liberadas del caparazón que las contenían más allá de la cortina de hierro, se difunden en Occidente sin que la cultura cristiana y occidental hayan sido capaces de producir los contra-venenos.

La nueva Europa que elimina las raíces cristianas en su Tratado constitucional es un claro ejemplo: se la puede definir como un laboratorio ideológico y operativo gramsciano.

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

¿POR QUÉ PERDEMOS LA BATALLA?

Gramsci ha sido estudiado por los comunistas, pero no tanto por los anti-comunistas (con la excepción de Augusto Del Noce, Plinio Corrêa de Oliveira y algunos otros).

El anti-comunismo occidental se limita a luchar contra el comunismo en el plano político, sin comprender la profunda esencia ideológica. Por lo tanto, Rusia esparcirá sus errores por el mundo, y estos errores han penetrado en todas partes, incluso dentro de la Iglesia Católica.

Una de las razones de la propagación de estos errores es que muchos católicos parecen compartir el fondo de la ideología marxista. Ellos son materialistas de hecho, si bien no de principio, y en especial son evolucionistas. Hoy en día el evolucionismo se extendió por todas partes. Se cree que la historia sigue su curso irreversible, que el después es mejor que el antes, que no existen valores absolutos, sino que todo está condicionado por las circunstancias históricas, incluso en el campo moral. Ese es el principio de Marx y Gramsci: la primacía de la praxis.

Sobre estas bases, no nos podemos maravillar que después del divorcio y del aborto, ahora nos impongan el matrimonio homosexual, la inseminación artificial, la teoría de género, la eutanasia. Todo va en la misma dirección, la de la desintegración del hombre.

El relativismo cultural y moral, llevado hasta el nihilismo es la consecuencia de un proceso de disolución moral iniciado cuando se le quiso desenraizar de su fundamento cristiano para construir una moral autónoma, laica, fundada en la voluntad humana, individual o colectiva. La voluntad humana es, por su naturaleza, cambiante, y si es fuente de la moral también se convierte en creadora de valores y derechos que pueden ser diversos y nuevos respecto a aquellos basados en la moral tradicional.

DIÁLOGO 72

La enseñanza de Juan Pablo II en la *Veritatis Splendor* es, en cambio, el de la existencia de principios absolutos en el campo moral. Juan Pablo II insta a los católicos a testimoniar en privado y en público estos valores, con todos los sacrificios que puedan implicar. Éste es el primer deber de los católicos, reafirmado por Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate*.

Dios -afirma el Santo Padre en el n. 56 de dicho documento- debe encontrar «un lugar en la esfera pública, con específica referencia a las dimensiones cultural, social, económica y, en particular, política». «La Doctrina social de la Iglesia -añade Benedicto XVI- nació con el fin de reivindicar su “carta de ciudadanía”».

Esta declaración insta a los católicos a una obra de suma importancia: la de la recomposición moral entre la esfera pública y la esfera privada, después del clamoroso fracaso histórico del intento de separar estos dos aspectos indisolubles del obrar humano. La solución de la cuestión moral no está en los inútiles lamentos por las malas costumbres imperantes, ni en un apelo, en modo genérico, a comportarse bien. El problema es el del rectificar las ideas y, en este caso, la redefinición conceptual de la relación entre la política y la moral, a partir de las mismas palabras del Evangelio: «*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*» (Mt 22, 21; Mc 12, 17; Lc 20, 25).

LO QUE TENEMOS QUE HACER. UN CRISTIANISMO VIVIDO

Entonces, ¿qué hacemos? Y aquí concluyo.

Desde un punto de vista filosófico y del pensamiento, tenemos que invertir el materialismo dialéctico:

- no es verdad que todo cambia, que todo evoluciona, que todo se transforma. Hay un orden absoluto y universal de valores válidos para todo hombre y en todo tiempo. Se resume en los Diez Mandamientos y en el Magisterio perenne de la Iglesia;

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

- no es cierto que todo sea un producto de la materia. Debemos afirmar la primacía del espíritu, de la vida interior, del rol de la Gracia, poseer una visión anti-materialista y anti-dialéctica no sólo en palabras, sino en nuestra vida cotidiana;

- a la primacía de la praxis hay que oponer un cristianismo vivido.

Este es nuestro desafío, y es el desafío que propongo sobre todo a ustedes, jóvenes:

- es necesario descubrir (o profundizar) el valor y el poder de la oración. Decía [repetiendo las palabras de san Pablo] Santa Francisca Javier Cabrini: «*Omnia possum in Eo qui me confortat*» [todo lo puedo en Aquel que me conforta (Flp 4, 1)]. Estar convencidos que estamos bajo la bandera de la Verdad, y que esta Verdad (con «V» mayúscula), triunfará en la historia.

- hay que estudiar, profundizar, no sólo los buenos autores, nuestros guías, sino también a nuestros adversarios, como Gramsci, porque de sus estrategias se aprende mucho y en algunos casos basta invertir-las para ir en la dirección correcta (por ejemplo, como dijo Curzio Maltese³ el Viernes en *Reppublica*: «¿queréis hacer algo realmente de izquierda?: recomenzad [a partir] de las escuelas y de la investigación»).

³ Curzio Maltese (Milán 1959-...) es periodista italiano, escritor, político y periodista televisivo, adherente de la *Sinistra Italiana*. Ha escrito algunas obras como: *Come ti sei ridotto, modesta proposta di sopravvivenza al declino della nazione* (2006), donde analiza el proceder de Berlusconi presentándolo como un rebrote del fascismo italiano; *La questua. Quanto costa la Chiesa agli italiani* (2008), donde presenta el aporte económico del Estado a la Iglesia, no como ínfima restitución de los bienes usurpados y del aporte que la Iglesia brinda a Italia, sino como una «falta de transparencia» en los recursos públicos de un «estado laico», debido, sobre todo, a la influencia de la democracia cristiana.

DIÁLOGO 72

- hay que obrar; no se debe dar absolutamente la primacía a la acción, y por eso lo indico como último punto, pero sí es necesaria, como coronación de las dos fases anteriores. Si queremos cambiar la sociedad tenemos que actuar, al igual que Marx, Lenin, Gramsci. Pero a diferencia de ellos tenemos de nuestro lado la ayuda de la gracia y el de la naturaleza. Debido a que el proyecto marxista no va solamente contra los cristianos, sino que también es anti-natural.

Por otra parte, hay que rechazar las tentaciones de catacumbismo y reaccionar en el ámbito público, ya que es la esfera que nos corresponde a nosotros, los laicos.

He repetido muchas veces, pero *repetita iuvant* [lo repetido, ayuda], el ámbito público es también nuestro lugar, como ciudadanos italianos. Y entonces tenemos que utilizarlo y no debemos tener vergüenza de ser católicos. Cuanto más defendamos el Reinado Social de Cristo Rey, más se nos abrirán las puertas de Su Reino, que, a diferencia de esta corta vida aquí en la tierra, no tendrá más fin. El Reinado Social de Cristo no sólo pertenece a la eternidad. La Virgen nos prometió que vamos a ver sus albores en el tiempo, cuando en Fátima prometió: «*Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará*». ¿Qué es este triunfo del Inmaculado Corazón de María si no la conversión de las naciones y de los pueblos, el retorno de la humanidad a la ley natural y divina, el triunfo histórico del orden social cristiano? En Fátima, la Virgen nos dio una promesa condicional: «*si el mundo no se convierte, habrá un castigo terrible del que Rusia será el instrumento*». Los errores difundidos por Rusia y en Italia por Gramsci, forman parte de este castigo. Este castigo podría evitarse, aunque tal vez sea demasiado tarde. En este sentido, nos encontramos frente a una promesa condicional, como las que el Señor hizo para el destino de Sodoma y de Nínive. Pero la promesa del In-

GRAMSCI Y LA REVOLUCIÓN CULTURAL ITALIANA

maculado Corazón de María es incondicional: de todos modos, se realizará, más allá y por encima del castigo. Esta promesa infalible debe llenarnos el corazón de esperanza y animarnos a la acción.

Traducido por R.P. Dr. Marcelo Lattanzio, IVE